



Año I.

Madrid, 30 de Noviembre de 1893.

Número 9.º

DE LA LUZ ELÉCTRICA Y LOS TECHOS DE CRISTALES ⁽¹⁾.

Tengo unas ganas atroces de ver ese frontón cubierto que han edificado en la calle del Marqués de la Ensenada, y el otro que está junto al Observatorio Astronómico, que dicen si le han puesto también, ó le están poniendo, ó le van á poner montera de cristales.

Sí, señor, ¡de veras que tengo ganas de verlos! Ya en Junio sentí una curiosidad parecida ante el anuncio de los partidos nocturnos en San Francisco el Grande, y no hay que decir si la satisfaría en cuanto se puso por obra tal idea. La cosa me resultó; así es que ahora daría la mejor limonada que me espera el próximo verano porque se efectúe pronto, hoy mejor que mañana, la inauguración de los dos frontones, únicos que en adelante podrán usar con justicia el título de *grandes*. ¡Pues digo! Calle Fiesta Alegre, que con presunción intolerable añade bajo su nombre en los cartelles: el *gran frontón de Madrid*. Jai Alai y las Salesas se anunciarán de este modo: Jai-Alai, el frontón *grande de España*.

¡Frontón cubierto! Es todo un señor frontón. Este progreso es el demonio. ¡Guerra á la atmósfera! ¡Guerra á los elementos! ¡Guerra á la naturaleza! Tú, padre sol, convertías la cancha en un arenal de África y lanzabas rescoldo sobre las cabezas de los espectadores, y hacías sudar la gota gorda á los pelotaris. ¡Te fastidias; ya no contamos contigo para nada! La noche, la dulce noche, eterna cómplice de los enamorados y de los novelistas románticos, será también nuestra amparadora; bajo su manto ponemos nuestros frontones, y sea la casta Diana el numen que proteja el culto de nuestro sport.

Vosotras, nubes, os colgabais en el espacio amenazadoras, retrayendo con vuestro aspecto á parte del pú-

blico, en quien puede más el temor al reuma que la afición al noble y viril....., ó rompiendo en agua anegabais la cancha y convertíais las papeletas azules y blancas en papel mojado.....

Pues ahora se nos da una higa, nos reímos de vosotras; lloved, granizad, que el partido se jugará á diario, pese á quien pese, y nos ahorraremos la tinta que gastábamos en escribir «Si el tiempo no lo impide», y en los cartelillos de suspensión.

¡Triunfo completo! ¡Frontones cubiertos, lleno de respeto me descubro ante vosotros!

Y no porque yo diga que este progreso moderno es atroz y le atribuya á él estos portentosos adelantos, se vaya á creer que no existen precedentes. Sí que los hay, como en todas las cosas, menos en el entierro de Zorrilla. Ya lo dijo el otro: *Nihil novum sub sole*, que es lo que dicen también las Empresas de los frontones cubiertos y de los frontones con luz eléctrica; nada nuevo con, por, sin, sobre, bajo el sol; hagamos, pues, una cosa nueva.

Pero no hay tal novedad, porque, como he tenido el honor de decir hace muy poco, hay precedentes.

De los cubiertos nada se diga; desde hace mucho tiempo existen los trinquetes, y desde tiempo inmemorial los pórticos de las iglesias, y los portales de las casas, y.... ¡tantos sitios cerrados donde puede jugarse á la pelota! Pero vamos á lo de la luz, y veremos que antes de que en España se hubiese pensado en encender un foco de la eléctrica, ya se habían jugado partidos de noche.

Yo recuerdo de dos que no han pasado á la historia y que referiré ahora.

Fué el uno.... llamémosle á la luz de la luna. Lucía

(1) Por exceso de original no hemos podido publicar á su tiempo el presente artículo.

ésta su orondo queso en un cielo limpísimo, y de puro azul casi negro. Reinaba el más profundo silencio en las calles de..... (estilo seudoromántico). Hace ya de esto muchos años. De pronto, interrumpiendo la tranquilidad que reinaba en las calles de....., oyéronse voces descompasadas, cantos un tanto desafinados, gritos irracionales, que salían de un establecimiento de comidas y bebidas, único lugar donde no reinaba el absoluto silencio de las calles de..... En plata; se trataba de unos cuantos vecinos (pertenecientes, como todos los del pueblo, á la clase de honrados y pacíficos) que habían sacado los pies de las alforjas y se corrían una *broma* mojada. Pues hete aquí, que al ver á dos pasos de sus narices el frontón, iluminado por la luz de la luna, se le asentó á uno de ellos en la cabeza que había de jugar un partido.

Dicho y hecho. Fuéronse todos al frontón, y allí, en medio del silencio que reinaba en las calles de....., dióse comienzo al más famoso partido que se haya jugado en cancha alguna. Todo estaba en el cara y cruz del saque; á quien le tocara esta suerte ya podía darse con un canto en los pechos. Y en efecto; comenzó el favorecido á sacar, y su contrario á dar manotadas en el aire, persiguiendo afanoso á la sombra de la pelota. ¡Vana quimera! ¡Necia ilusión! El partido se acabó en un periquete, *velut umbra*; llegando el vencedor á los 25 tantos, mientras su contrario se apuntaba..... 0.

Ahora no les digo á ustedes más, sino que el perdedor era el gran Bisimodu.

El otro partido ya pertenece á los fastos de la civilización. No sabré puntualizar si su génesis fué la misma del primero.

Ello es que aquella noche ya estaban prevenidos los honrados y pacíficos habitantes, y por tanto, no reinaba aquel silencio en las calles de..... Fué aquel día sobre-

saliente de la luz del sol, sin perjuicio de no alumbrar, la de unos haces de paja, convenientemente dispuestos de trecho en trecho, de modo que hicieran más espesas las negruras donde no llegaba su luz, y no alumbrar chispa allí donde estaban colocados. Sin embargo, el restador logró *llegar una á buena*, cosa que le bastó para ganar, pues cogiendo el saque, se cambiaron las tornas, y ya no lo soltó hasta terminar el partido.

Volviendo ahora á lo de antes, digo que claro está que no hay punto de comparación entre los partidos mencionados y los que se juegan á *nocturno* en el frontón de la calle del Jerte. Aquí todo es igual que en los de día, aparte el alma, quiero decir, aparte el medio productor de luz. Y yo no dudo que andando el tiempo, y con este progreso, que es tan atroz, llegaremos á iluminar la cancha con luces de distintos colores, y entonces los pelotaris parecerán *serpentin*as. Y es á lo que vamos.

Las plazas de toros se convierten en circos, los circos en teatros; éstos, con el tiempo, se convertirán en frontones, como teme que suceda al Español el autor de *Los cuentos del año*.

Justo es que los frontones se aprovechen de los adelantos de los circos. Así como así, desde que han dado en llamar *sport* á nuestro hermoso juego, está éste desconocido. Creció como planta bravía y pujante en aquellas montañas, al aire libre, al sol, caliente la atmósfera, calientes los jugadores, caliente el pueblo que frenético los vitoreaba; hoy se cultiva de noche, con luz artificial, para ir á encerrarse luego en invernaderos de cristales, y ¿qué ha de resultar? La clorosis que quita la frescura, que hace amarillear á las plantas, que las seca y que las mata.

JUAN DE ***.

CRÓNICA SEMANAL.

Como los miércoles por la tarde ya está en máquina nuestra revista, nos fué imposible en el número anterior dar cuenta del magnífico partido verificado en Euskal-Jai el día 22.

Fué tan notable, que no queremos privar á nuestros numerosos lectores de alguna ligera reseña de él.

Eran los contendientes, Beloqui y Echeveste (azules), contra Irún y Ozoro (colorados).

El dinero se ofrecía antes de comenzar el partido, en la proporción de 20 á 14, á favor de los colorados; pero en el transcurso de la pelea cambió tres ó cuatro veces. Tal era la reñida lucha que se entabló entre los cuatro jugadores.

Igualáronse á 12, 36 y 49, ganando el último tanto el maestro Beloqui.

Cosa digna de notar es que los azules hicieron 13 tantos seguidos, pues el tanteador marcó:

azules, 6 \times 12 colorados,
y después id. 19 \times 12 id.

Fueron alcanzados otra vez por los colorados en el tanto 36, y de aquí en adelante llevaron éstos la mejor parte, hasta que cuando tenían 49 y los azules 47, un esfuerzo sobrehumano de Román les dió la victoria.

Hubo tantos preciosos; Irún y Beloqui se disputaron palmo á palmo el terreno, y aquél ganó buenas cortadas y éste dos dejadas, que le valieron dos ovaciones.

Los zagueros cumplieron bien su cometido.

En resumen: un partido de los mejores que se ven hoy día.

¡Ah! El maestro Beloqui, colosal.

Día 23.

PARTIDO BENÉFICO.

En estos tristes momentos en que nuestra patria hállase agobiada con el peso de inmensas desgracias, no faltan corazones generosos, que en la medida de sus fuerzas acuden solícitos á remediarlas.

Buena prueba de ello está dando la respetable Asociación de la Cruz Roja, que por todos los medios posibles trata de aliviar los dolores y las penas de los heridos en defensa de la patria.

Para este benéfico objeto, organizaron dos partidos para el día antes citado, y la Empresa de Euskal-Jai y todos los pelotaris, cedieron de buen grado sus rendimientos para fin tan laudable.

El primer partido jugaronlo Ozoro y el de Ondárroa contra Echeveste y Mondragón.

Ganaron fácilmente los primeros, que eran los favoritos.

El segundo fué un partido digno del numeroso público que acudió en éste día al frontón; Irún y Gamborena contra Naparrete y Elicegui. Para demostrar lo interesante que fué, basta consignar que estuvieron iguales á 29, siendo el partido á 30 tantos.

Todos los jugadores rayaron á gran altura, distinguiéndose Gamborena, que devolvió pelotas difícilísimas.

Cuando se hallaban jugando el último tanto, que era el decisivo, una pelota de Vicente, que, aunque votó en buena, salió hasta la pared blanca del rebote (devolviéndola Gamborena), produjo alguna controversia y discusión en el público sobre si era buena ó falta. Los jueces la dieron por buena, y por tanto para Elicegui, no sirviendo, por consiguiente, el resto de Gamborena. Muchos protestaron, pero el Intendente, con el reglamento en la mano, convenció á los protestantes.

El partido satisfizo por completo á los más exigentes.

Nuestra enhorabuena completa á la Asociación de la Cruz Roja, á la Empresa y á los pelotaris, que tan desinteresadamente han cooperado á fin tan augusto.

PARTIDO NOCTURNO.

En éste mismo día, deseando la Empresa solemnizar de alguna manera la instalación definitiva de la luz eléctrica, tuvo la amabilidad de invitar á la prensa madrileña á su inauguración con un partido de prueba.

Jugaron éste Iturrioz, Sarasúa y Embil, por una parte, contra Gamborena, Machín é Ibaceta, ganando éstos después de reñida lucha. No hubo apuestas ni corredores, y actuamos de jueces tres aficionados, teniendo yo el honor de ocupar el lugar de tercero en discordia, por deferencia del Intendente, que agradecí muchísimo.

Terminado el partido, se sirvió un espléndido *lunch* en el restaurant del frontón; al destaparse las botellas de Champagne entonamos entusiastas el Guernicako Arbola.

Inició los brindis el representante de la Empresa, Sr. Mela, que, con palabra fácil y dicción castiza, cautivó por breves instantes la atención de los oyentes.

Después, en nombre de la prensa, brindó el Sr. Tello, dando las gracias al Sr. Mela y ensalzando las nobles virtudes de los hijos del solar vascongado.

Día 25.

Irún y Gamborena, contra Naparrete y Elicegui. Puede decirse, sin duda de ningún género, que fué el mejor partido de todo el año.

Igualáronse á 12, 13, 29, 31, 41, 42, 43, 44 y 45, ganando Naparra y Vicente.

Todos los jugadores estuvieron admirables. Irún como en sus mejores tiempos. Gamborena devolviéndolo todo. Naparra castigando atrocemente, y Vicente cortando maravillosamente al rincón.

Hubo tanto en el que se dieron 37 pelotazos, y en la mayoría de ellos tenían que sentarse rendidos los jugadores. ¡Así se fomenta la afición! El público, delirante, prodigó sus aplausos, y los cuatro jugadores fueron objeto de continuas ovaciones.

¡Bien por Segura, que organiza partidos competidísimos!

Día 26.

Arana y Echeveste, contra Chiquito de Ondárroa y Mardura. Resultó un partido brillante; igualáronse varias veces: una de ellas en los 40 tantos, y ganaron, por fin, los últimos, después de lucida faena. Echeveste admirable.

El Chiquito y Mardura, muy bien; Arana, aceptable.

Día 27.

No resultó el partido: ganaron como quisieron Naparra y Arana á Echeveste, Ochandiano y Quintín Basaguren. Ochandiano se podría retirar á bien vivir, sin presentarse á jugar á la pelota.

El Chiquito de Ondárroa, mal; Echeveste, regular; Arana, regular, y Naparra jugando muy desahogada-mente.

B. MARIANO ANDRADE.

UN PARTIDO EN MAITI-JAI.

—Niña, baja á la *cancha*; jugaremos
Un partido los dos.

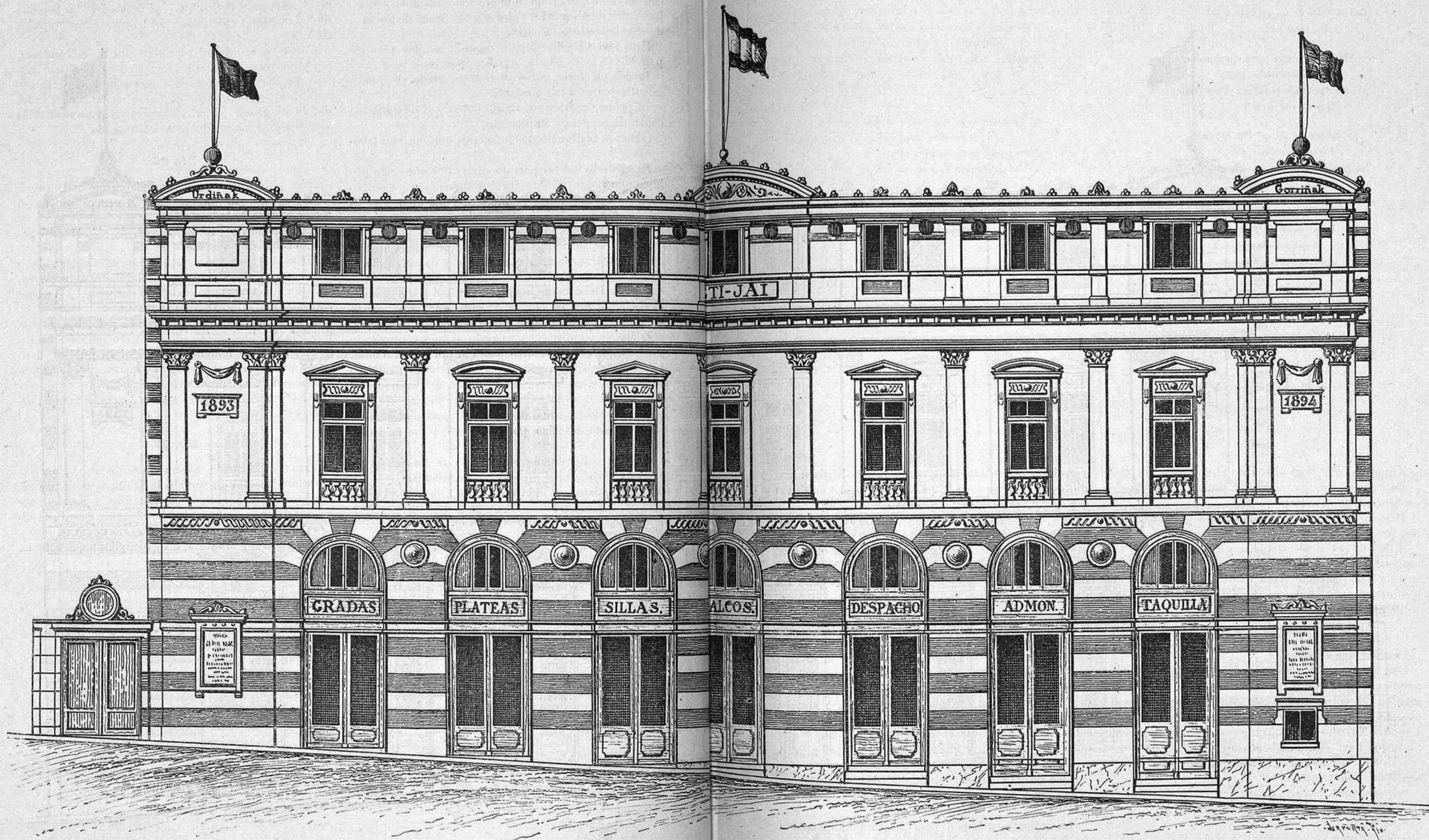
—¿Que qué es lo que jugamos? Juego el mío
Contra tu corazón.

—¿Que vale más el tuyo? Pues entonces
Te jugaré además

Mis locas ilusiones, mis ensueños
Y mi felicidad.

El *rojo* significa guerra á muerte.
¿Quieres el *rojo* tú?

Azules son los cielos y tus ojos:
Yo cogeré el *azul*.



FACHADA DEL FRONTÓN EN RUCCION «BETI-JAI», DE MADRID

d. Balvets.

Sacas: ¿Una mirada de coqueta?
 Pues te la conocí:
 Eso es *falta de saque*, vida mía.
 ¡Un tanto para mí!

Ahí te envió una carta apasionada.
 ¿Me la *devuelves*, eh?
 ¿Y además te me enfadas? ¡Pues cualquiera
 Resiste ese *revés*!

¿Cariñosa me miras? Ese *saque*
 No te le vuelvo, ¡no!
 No puedo *devolverle*, pues le guardo
 Dentro del corazón.

¿Suspiras y sonries? Tampoco ese
 Le puedo devolver:
 Esas son *dos paredes* muy difíciles.....
 Apunta: tienes *tres*.

Tres por una, y el saque: me aseguras
 Que no me olvidarás.

Niña, ¡vaya una *rasa* que me tiras!
 ¡No la puedo restar!

Suspiros y miradas, y sonrisas.....
 Van *cuatro..... cinco..... seis.....*
 Palabras, cartas, rizos y retratos.....
Siete..... ocho..... nueve..... diez.....

No puedo más; me rindo; me has ganado.
 ¡Tú juegas más que yo!
 Pero pierdo gustoso, niña mía;
 ¿Quieres mi corazón?

¿Quieres con él mis dulces ilusiones
 Y mi felicidad?
 Pues dártelas no puedo..... ¡Las tenías
 Antes de que empezaras a jugar!

R. SOLANO.

EL AMOR Y LA AFICIÓN.

(CONTINUACIÓN.)

Aquella noche Mari Juana no pudo cerrar los ojos.
 La primera vez que amaba, y recibía aquel desaire
 tan grande de su novio.

Dejarla por jugar á la pelota era un grave delito de
 leso amor.

¡Ella que se consideraba feliz, y era la envidia de sus
 amigas!

¡Ella que, risueña, bajaba todos los días á la fuente
 á compartir con Perico sus alegrías!

¡Pobre Marichu!

*
* *

Pasaron algunos días.

Una tarde, cuando los moradores de Ibarriuri pre-
 parábanse para cenar un poco de leche con borona,
 sonaron dos golpes en la puerta de la casería.

—¡Eú!—dijo Domingo Ibarriuri desde dentro.

—¡Ave María!—respondió una voz varonil desde fuera.

—¿Qué hay?—salió diciendo aquél.

—Una carta para entregar á Mari-Juana.

—Bien, pues tráete.

—Dame, pues, la perra chica.

—Tómame, pues. (Y le entregó la moneda.)

—Agur.....

—Andar bien.....

Tornóse Domingo al interior de la cocina, donde es-
 taba preparada la mesa, y entregó á Mari-Juana la epis-
 tola, cuyo sobre decía lo siguiente:

«Para entregar á Mari-Juana Ibarriuri en Marquina,
 Vizcaya.»

Con pulso trémulo abrió Mari-Juana aquella carta,
 figurándose su procedencia.

Aunque no sabía leer bien, sin embargo, había apren-
 dido algo en la escuela, y delectando llegó á enterarse
 del contenido de la carta, que era como sigue:

«En Barcelona, á dies de Setiembre de mil ocho-
 cientos.

»Mi más querida Mari Juana: Me alegraré que al re-
 sibo de esta andes bien de salud y también el padre y la
 madre y las hermanas y los hermanos, como para mí
 deseo.

»Yo bien me ando, á Dios gracias, para tú mandar, y
 la presente es para desirte como me há llegao á Barse-
 lona, y como me alcuerdo del fuente, de las vacas que
 andas y de tú y tora la efamilia.

»En el camiño, hasta llegarme acá, siempre me ha
 estado yo acordando de tú, y muchas tristuras y ganas
 de llorar también se me hisieron; pero como andaba
 mucha gente en la ferrocarril, ya me contuvé. Ya te
 sabes, Mari-Juana, que yo querer á ti mucho, y que
 querer casar con tú, y que siempre tengo tu efigura en
 mi cabeza.

»Que no debes tener tristura, pues de aquí á dos años
 ya me vendré, y entonses con edñeros bien nos anda-
 remos.

»La presente es también para desirte como mañana
 voy á Americas en vapor con otros chicos de Guernica,
 Durango, Vergara y....., todos para jugar á pelota en
 Americas, y vamos con eseñoritos, que comprar me
 han hecho esapatos y erropas nuevas como las de me-
 dico y boticario de Marquina. Ya me ha guardao yo en
 la maleta la brusa y las alparguetas, pues agora mejor
 me estoy.

»Aquí en Barcelona unas cosas ha visto yo, eseñori-

tas con esombreros grandes y ¡más coches!..... Los hombres tamén con esombreros grandes como los de alcalde en la día de fiesta. y ¡más cosas, Mari Juana!.....

»Ayer á la noche al etreato tamén llevar nos hisieron, y unas cosas hasen allí..... Levantar una paré que hay y salir hombres y mujeres detrás del paré y hablar tamén hasen, y tocarte la musica tamén, y cantar y.....

»Agora nos llaman en la posada para comer; y sin más, sabes que me alcuerto de tú á la mañana, á la mediodía y á la noche, y tú resibe el corasón de—*Pedro de Urresti.*»

PACHICO.

(Se continuará.)

NOTICIAS.

Hallándose postrado en cama, con agudísimos dolores de cabeza, nuestro distinguido colaborador señor Peña y Goñi, no ha podido escribir para el presente número el artículo correspondiente al «Pelotarismo Moderno».

Hacemos votos por su rápida curación, y es de esperar que para el número próximo podrán seguir nuestros lectores saboreando las bellezas y verdades que contienen dichos artículos.

De un periódico valenciano copiamos lo siguiente:

«JAI-ALAI.

GRAN PARTIDO DE PELOTA Á CESTA ENTRE LOS AFAMADOS JUGADORES ENRIQUE ARTARAZ (ZURDO DE ABANDO) Y ANGEL BILBAO (CHIQUITO DE ÍDEM), BLANCOS, CONTRA PEDRO ARRESE IGOR (PORTAL) Y GABRIEL PEDRÓS, AZULES.

»*Por fin* ayer tarde debutaron en Jai-Alai los grandes pelotaris, cuando ya todos los buenos aficionados habíamos desesperado de verles jugar.

»Se hizo una bonita combinación, y así resultó el partido, pues desde los primeros tantos dieron á conocer la diferencia que existe entre los jugadores que han pisado nuestra cancha y los que ayer tomaron parte.

»Correspondió el saque á los blancos, que perdieron el primer tanto. Sacó después Portal y se apuntó tres seguidos, llegando á marcar una diferencia de 8 por 4 que tenían los blancos. Empujaron éstos después, igualando á 8, 10,

12, 14, 23, 24, 25, 26, 27, 30, 33, 35, 36, 37, 40 y 43, en que, gracias á la voluntad de Portal y al látigo de Pedrós, se apuntaron los 7 seguidos, dejando á sus contrarios en los 43.

»Como se desprende de lo anteriormente expuesto, el partido resultó competido y de emociones. Hubo tantos notables, en particular el 1, 9, 16, 38, 40 y 42, que se apuntaron los blancos.

»El punto de honor correspondió á Pedrós, que ayer demostró ser un jugador todo fe y voluntad, y dotado de una fuerza colosal. Portal, aunque al principio sacó dos ó tres veces de un modo admirable, después aflojó algún tanto, hasta que al final volvió á apretar, y jugó como un consumado maestro que es. Hizo un juego delante prodigioso de fuerza y conocimiento, y en el tanto 42, blanco, en que se cambió con Pedrós, devolvió una magnífica pelota al rebote.

»El Zurdo es un jugador elegante, todo viveza y voluntad, que vale y puede sostener el juego en el dentro con cualquier delantero. Adolece de falta de revés, pero su prodigiosa mano izquierda lo suple con ventaja.

»El Chiquito merece párrafo aparte, pues ayer estuvo más que desgraciado, abandonado. Pegó poco en general, pues en algunos tantos sacó la zarpa y demostró lo que vale, tirando hermosas cortadas y bonitas largas. Veremos otra tarde.

»Como resumen: el público numeroso que ocupaba el frontón pasó una tarde agradable, presenciando una lucha de titanes que no estaba acostumbrado á ver. El partido soberbio por lo competido, y los jugadores, en general, recogiendo muchos apiausos.

»Para el lunes anuncia la Empresa otro partido en que tomarán parte los mismos pelotaris de ayer.»

Certàmen de EL PELOTARI.

Se concederá el premio de 25 pesetas y un semestre de suscripción, al que remita á esta Administración, en diez líneas de prosa ó verso, la mejor semblanza de

Pedro Arrese-Igor (Portal).

Las semblanzas remitidas son las siguientes:

XXVI.

Dadme un frontón do luchar,
Un combate do vencer,
Una bolea que ver,
Y un revés que palmotear;
Dadme un saque que admirar,

A un delantero que *hendir*
Y á un zaguero que aplaudir....
.....
—Puedes á Pedro mirar;
Ni más se puede esperar,
Ni más se debe pedir.

S. LÓPEZ MARTÍ.

Valencia, 21 de Noviembre de 1893.

XXVII.

Obscuro boyero de Irura, de carácter sencillo y jovial, con la pelota ha sabido hacerse célebre y ganar mucho dinero. Adquirió, y conserva siempre, uno de los primeros puestos en las lides pelotísticas; cuando debe decaer, gana partidos de desafío, que bastarían para elevarle al número uno entre los delanteros. Tiene un saque colosal, casi imposible de restar cuando lo afina; bolea, revés y fuerza..... superiores á toda

ponderación; pero su juego no es muy seguro; cuando *está de buenas*, no hay quien con él compita; pero, cuando *está de malas*.... lo hace muy desgraciadamente. Ahora, que juega siempre como delantero, ha adquirido, y con razón, con el Chiquito de Abando, el nombre de invencible.

LUIS DE SIR.

San Sebastián, 20 de Noviembre de 1893.

XXVIII.

Con una vista admirable,
Corta de un modo increíble,
Tiene un saque irresistible,
Una derecha notable,
Un revés incomparable,
Una bolea muy dura,
Y cuando ganar procura,
Si está seguro es terrible;
Aunque no tan invencible
Como la gente asegura.

UN ENTUSIASTA DEL ZURDO DE ABANDO.

XXIX.

Muchos son los que han visto jugar á Portal, y muy pocos los que lograrían hacer su semblanza, siquiera aproximada, en las pocas palabras que este certamen exige. Es un jugador más bien que fuerte, duro; más bien que intencionado, hábil; su saque es de primer orden; su bolea temible; no tiene el nervio de Irún, ni el conocimiento de Beloqui, ni la agilidad de Gamborena, y, sin embargo, es más que todos ellos, porque tiene muy pocos flacos, porque es jugador completo. Pocos llamarán á Portal *maestro*; pero todos convienen en considerarlo *el coloso*, porque no admira como Beloqui, ni encanta como Gamborena, ni entusiasma como Irún, pero subyuga como ninguno.

Para juzgar á Pedro Arrese-Igor, como hombre, es necesario haber conocido al Perico de Irura, no al Portal de las canchas; al campesino pobre, no al pelotari rico. ¡Cuánto ha cambiado!

A. R.

XXX.

Hoy ya no cabe dudar
Que en el moderno *esport*,
Ocupa Arrese-Igor
Un preferente lugar.
Su saque es piramidal,
Al restar es muy certero,
Da descanso al zaguero
Y él no se cansa jamás;
Conque á ver si de Portal
No dicen todos, es bueno.

CATACLISMO.

XXXI.

¡Infelice de mí! ¿Que yo pretenda
Hacerle una semblanza al gran Portal,
Cuando creo que faltan las palabras
Que, con justicia, lo puedan ensalzar?
Que le llamen titán, el gran coloso,
El terrible, la fiera, el colosal,
No significa nada, si se atiende
Á su terrible modo de jugar.
Pues, sólo con su saque, es suficiente
Para al más *majo* derrotar completamente.

VIRGILIO LÓPEZ GIL

Noviembre, 19 de 1893.

XXXII.

Es Portal el terror de los zagueros
Cuando quiere jugar;
Y, como esto sucede casi siempre,
No se puede negar
Que tiene metiditos en un puño
A los chicos que *pegan* de verdad.
¿Y de los delanteros? No hay ninguno
Que le pueda igualar.
Sólo un defecto, á mi entender, le encuentro,
Que juega tanto..... tanto... que es demás.

A. R.

XXXIII.

¿Qué he de decir de Perico
Arrese Igor (*Portal*),
Sino que es, y siempre ha sido,
Un *monstruo* para jugar?
Su saque es una centella
Que no la pueden restar
Sino zagueros muy buenos;
Pero buenos de verdad.
Y su bolea y su todo
Es un todo colosal.

F. L.

XXXIV.

¡Portal! ¡El célebre Portal! ¡El coloso de Irura! Es de estatura regular, fornido de brazos, resistente; tiene saques admirables, como el cruzado, y del que se sirve de recurso en los partidos apurados; juega el revés brutalmente, aunque algo sucio, y la bolea muy extensa; por lo que hace un buen zaguero y admirable delantero; tiene gran fama y mucho dinero.

Y, en fin, que siga Portal como hasta ahora y causará las delicias del público que lo admira.

A. G. R.

EL PELOTARI

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

SE PUBLICA LOS JUEVES

En esta revista (única en su clase y que, como el público tendrá ocasión de observar, está hecha á la altura de las mejores publicaciones modernas) colaborarán los más afamados escritores que existen en España, y contendrá fotograbados y dibujos de artistas de reconocido mérito. Los precios de suscripción serán:

MADRID: Trimestre, 1,50 pesetas; semestre, 3; año, 6.—PROVINCIAS: Trimestre, 2 pesetas; semestre, 4; año, 8.

EXTRANJERO Y ULTRAMAR: Semestre, 8 pesetas; año, 15.

Veinticinco ejemplares, 1,50 pesetas.—Número suelto, 10 céntimos.—Ídem atrasado, 25 id.

Los pagos, adelantados, en sellos de Correos, libranzas del Giro Mutuo ó letras de fácil cobro.—Las suscripciones comenzarán con el primer número de cada mes.—Se admiten suscripciones, Carmen, 12, Agencia de periódicos del Reino y del extranjero.—Agente para la venta de EL PELOTARI en Madrid, D. Ramigio Quvedo, calle de la Abada, 23, tienda. Depocho central de La Gran Vía.

Anuncios á precios convencionales.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Plaza de la Independencia, 8, tercero derecha, de nueve á diez y de una á dos.

MADRID: 1893.—EST. TIP. «SUCESORES DE RIVADENEYRA», PASEO DE SAN VICENTE, 20.